

ra, muchas veces no atraía el interés de los menos ilustrados en los diversos temas. Actualmente se está haciendo mucho más por informar y agregar al público, buscando el conocimiento amplio y no detallado de los conocimientos actuales en todas las ciencias.

El museo de la escuela de medicina debería ser único y eliminarse los museos extensos de biología y anatomía patológica, patología, bioquímica, clínica y medicina preventiva, con el fin de exhibir una síntesis de conocimientos y desarrollo de perspectiva que muy pocos estudiantes pueden adquirir por falta de tiempo.

Hay gran número de trabajos que indican en qué forma debe exhibirse las piezas, e incluso ideas de decoración que permitan darle al museo un aspecto agradable y atrayente. No se debe olvidar que el museo debe seguir como línea de pensamiento la de presentar al alumno enfermedades y no sistemas.

En el Welcome Museum of Medical Sciences de Londres, se exhiben las muestras sobre un estante

bajo, y sobre él, en la pared, se acompañan resúmenes, dibujos, fotografías y microfotografías. Además se incluye una carpeta que contiene copias de todos ellos y apartados de diversas revistas médicas sobre el tema.

Cada enfermedad se agrupa bajo varios títulos que son: Etiología; Epidemiología; Anatomía Patológica; Clínica; Diagnóstico; Tratamiento; Pronóstico; Prevención.

El museo cuenta con mesas y sillas y siempre hay un ayudante para atender a los visitantes.

Cabe hacer notar que el desarrollo de un museo demanda extraordinarios esfuerzos técnicos y materiales, y en Inglaterra se ha pensado en crear una Oficina de Museos Médicos de carácter nacional y, tal vez más tarde, internacional, que podría, en colaboración con las escuelas médicas, distribuir materiales como fotografías, diagramas y piezas anatómo patológicas u otras. Funcionaría como central de intercambio de esos materiales y de distribución de información sobre técnicas en manejo de museos.

COMO ENSEÑAR AL PROFESOR A ENSEÑAR

R. D. Lawrence

Médico del Hospital King's College, Londres

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 539.

En Inglaterra, en el último tiempo, ha habido una intensa preocupación al respecto. Mientras los profesores de la escuela elemental se entrenan no sólo en lo que tienen que enseñar sino cómo enseñarlo, con un sentido crítico profundo, en el caso de la educación superior ello no ocurre jamás y los profesores son abandonados a su propia capacidad o a la falta de ella.

En las escuelas de medicina y hospitales clínicos de Londres, el cuerpo docente se selecciona a partir de estudiantes brillantes en calificaciones y promesas, pero cuyo único entrenamiento reside en su propia experiencia basada en el ejemplo bueno o malo de sus superiores. En estos nombramientos nunca se consideran seriamente las condiciones pedagógicas.

Si usted piensa que los profesores nacen y no se hacen, y que el entrenamiento tiene poco ren-

dimiento, estará en desacuerdo con lo que tengo que decir. Realmente, el profesor inspirado tiene condiciones innatas que sobrepasan las que pudiera forjar la simple educación; él tiene además de conocimientos, carácter y personalidad en grado poco corriente, un flujo fácil de palabras, voz clara y sugerente e intensidad y seriedad en todo lo que dice; se le entiende por su agilidad mental, destellos de humor, pero especialmente por su contacto con la audiencia. Pero, aparte de este profesor nato, existe la posibilidad de mejorar bajo dos ángulos: dicción y expresión; contenido y distribución.

Las posibilidades de mejorar sólo pueden ser dadas por cierta crítica del método y de la realización cuando el profesor es joven. Me parece que reuniones semanales de enseñanza médica podrían realizarse fácilmente en los centros do-

centes, con dos clases de participantes: los organizadores y el personal joven junto a candidatos a docentes, quienes presentarían temas de su predilección, los que serían criticados amistosamente por los directores, con beneficio no sólo para los expositores sino para toda la audiencia. Además pueden planearse discusiones generales amplias

sobre el contenido del programa de estudios y las técnicas de enseñanza, que podrían ser publicadas.

No estoy sugiriendo un nuevo diploma o título de maestro, pero sí un certificado de asistencia que representaría un buen antecedente para postular a cargos docentes.

¿POR QUE FRACASAN LOS ESTUDIANTES?

T. R. Henn

Monitor del St. Catharine's College, Cambridge

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 555.

Para considerar el problema, tenemos que hacer algunas suposiciones: 1) que el sistema de exámenes requiera tests objetivos, y 2) que ellos midan un conjunto de cualidades —en relación a un tema específico— como son la memoria, capacidad de analizar y sintetizar los elementos de un problema, habilidad para pensar claramente y trasladar los resultados a una forma inteligible y resistencia para soportar extensos exámenes.

Las consecuencias de los fracasos son en primer término, económicos. En una universidad británica de 2.000 alumnos, con un costo por estudiante de 350 libras anuales, un 6% de falla representan £ 42.000 anuales, que sumadas al desperdicio de horas-hombre, da una pérdida neta de £ 52.000 o más. En aquellos sitios en los cuales no se selecciona cuidadosamente los estudiantes, los porcentajes de fracasos son considerablemente mayores.

Desde el punto de vista individual la frustración es muy importante, especialmente en las personalidades sensitivas. De este modo hay una importancia cantidad de derroche económico, psicológico y espiritual. Yo quiero sugerir primero un diagnóstico más detallado y luego métodos para evitarlo o atenuarlo. Cierta cantidad de desperdillero es inevitable pero su frecuencia y efecto pueden reducirse por un enfoque inteligente del problema.

El primer punto es sin duda la adecuada selección de los estudiantes, que a veces como en Oxford y Cambridge, puede hacerse a partir

de un gran número de candidatos; en relación al resto habría que saber qué proporción de la población en edad universitaria tiene la calidad suficiente para llegar a ella. Hace algunos años se pensó que era de 40%, pero yo dudo que en la actualidad sea este el número de graduados aceptables sin rebajar gravemente los niveles. Creo que una gran cantidad de frustración se debe a la entrada a la universidad de muchachos poco dotados.

Fuera de las calificaciones obtenidas antes de llegar a los estudios superiores, ¿los alumnos tienen la oportunidad de trabajar por cuenta propia, sin el estímulo del maestro secundario? Y todavía más importante, ¿desean realmente aprender una carrera universitaria? Creo que muchas fallas y fracasos dependen del hecho que cierto número son forzados a ello, contra sus reales inclinaciones, por razones familiares.

De muchas posibles causas, una de las más importantes es la falta de interés, que se hace esporádico y aparece sólo ante temas que el estudiante considera provechosos. En seguida, me parece que más de 6 horas diarias de lectura no son útiles: el exceso lleva al uso de estimulantes y drogas, grave causa de fracasos. De los problemas físicos, uno frecuentemente no sospechado y que conspira seriamente contra el rendimiento son los trastornos oculares. A veces se encuentra un pretexto por parte del alumno, atribuyendo el fracaso a las malas condiciones de vida. La falla individual causada por distracciones externas, depende de la ausencia de es-